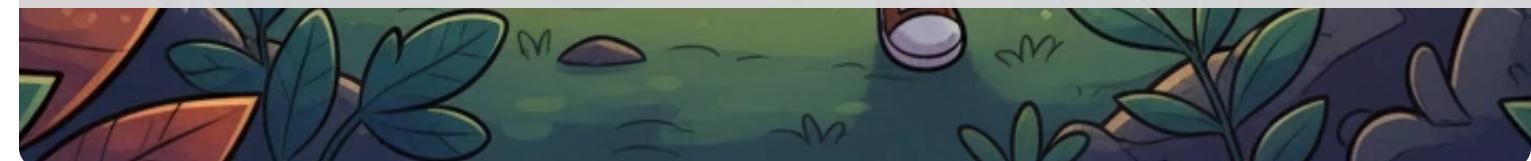




# La Gran Aventura de Leo y los Guardianes de la Selva

Ada Gallegos





En una noche estrellada, la valiente mamá y sus cuatro hijos, incluyendo al pequeño Leo, huyen en un avión. De repente, el motor falla y el avión se estrella en la densa y misteriosa selva del Amazonas. Las copas de los árboles se abren como un paraguas gigante mientras caen hacia lo desconocido, con miradas de asombro y un poco de miedo en sus rostros.



Los cuatro hermanos, ilesos pero asustados, buscan a su mamá entre la vegetación exuberante. Sin embargo, no la encuentran, pues un grupo de figuras sombrías, los Mercenarios, vestidos de verde y amarillo, la han secuestrado. Con un brillo mágico, la transforman en un elegante ciervo, que huye despavorido entre los árboles.



Al día siguiente, un equipo de rescate llega a la selva, pero los Mercenarios los encuentran antes de que puedan hallar a los niños. Con un chasquido de dedos y destellos de magia, los malvados ocultistas transforman a los rescatistas en una cabra confundida y un búho asustado. Ahora, los niños están solos en la inmensidad de la selva.



Mientras tanto, la mamá, ahora un hermoso ciervo, vaga por la selva buscando a sus hijos. Sus ojos grandes y tiernos brillan con determinación. Finalmente, encuentra a Leo, el hijo mayor, y con un suave empujón de su hocico, lo guía a una cueva oculta, un refugio seguro que descubrió tras el accidente.



Lejos de allí, el papá se entera del accidente y, lleno de preocupación, viaja al Amazonas para encontrar a su familia. Al llegar, se topa con un grupo rival de ocultistas, los Legionarios, vestidos de rojo y negro. Con un hechizo inesperado, lo transforman en un murciélagos, y le revelan que la mamá se ha convertido en ciervo, impulsándolo a buscarla desesperadamente.



Después de horas de vuelo frenético, el papá murciélagos encuentra a la mamá ciervo y a Leo en la cueva. El pequeño Leo, al ver la situación tensa, logra escabullirse por una abertura secreta. Corre tan rápido como puede, decidido a encontrar a sus tres hermanos para pedirles ayuda.



Leo corre a través de la selva, gritando los nombres de sus hermanos hasta que los encuentra a todos. Los cuatro hermanos, con el corazón lleno de coraje, se unen en un abrazo y deciden ir juntos a rescatar a su mamá de la cueva, donde el papá murciélagos la tiene prisionera.



Al llegar a la cueva, los hermanos ven con horror cómo el papá murciélagos ataca a la mamá ciervo. Al ver a sus hijos, el papá murciélagos huye despavorido. Los niños corren hacia su mamá herida, la protegen y, con el poder de su amor y la magia de la selva, logran sanar sus heridas, ayudándola a recuperarse.



La mamá ciervo, ya recuperada, comienza a rastrear al papá murciélagos, encontrándolo en una cueva oscura y húmeda, sin saber que allí también se esconden los Mercenarios. Con una idea brillante, busca a los Legionarios y les revela la ubicación de sus rivales. Juntos, la mamá ciervo y los Legionarios, planean un ataque sorpresa para liberar al papá de su hechizo.



En una noche silenciosa, la mamá ciervo y los Legionarios lanzan su ataque sorpresa, derrotando a los Mercenarios y al papá murciélagos. De repente, una luz verde intensa desciende del cielo, revelando a amigables extraterrestres. Con su tecnología avanzada, rompen el hechizo de la mamá, la devuelven a su forma humana, castigan a los Mercenarios y, finalmente, regresan a la mamá y a sus cuatro hijos sanos y salvos a su hogar.